

Claudia Delorenzi

CUANDO EL CAPITAL ABANDONA EL TERRITORIO.

**Afectación a los pobladores de las urbanizaciones del Aljarafe
ante el abandono de las obras previstas**

Texto elaborado en el Grupo II, ¿Cómo lo financiero utiliza el territorio-ciudad? ¿Qué otras fuerzas mueven su configuración?, en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?*, adscrito al proyecto *Sobre capital y territorio II* del programa UNIA arteypensamiento, Sevilla 2009.

CLAUDIA DELORENZI

Cuando el Capital abandona el Territorio. Afectación a los pobladores de las urbanizaciones del Aljarafe ante el abandono de las obras previstas

Es de público conocimiento la irracional ampliación de los suelos urbanos en el Aljarafe sevillano. La gran especulación pública y privada a que ha sido sometido el territorio y también la población.

El sistema de ingresos municipales, mayoritariamente por plusvalías al declarar urbanos los suelos y por concesiones de licencias de construcción, ha llegado a límites rayanos en la corrupción (al punto extremo que un ayuntamiento había recalificado como urbanizable al 80% de su término).

La especulación urbanística ha dejado de lado el verdadero desarrollo y ha construido ciudades-dormitorio de dimensiones desproporcionadas con la población real.

Por una parte, se han declarado urbanos y urbanizables suelos con buenas propiedades agrícolas, sin demasiados miramientos a sus condicionantes naturales como topografía, escorrentías naturales o vegetación autóctona.

Por otra parte, se ha sometido a la población a vivir de manera insostenible, hipotecando a miles de familias, prometiendo hacer realidad el sueño de una vida ideal: la casita propia con jardín.

Pero no se ha advertido que vivir en urbanizaciones alejadas de los servicios públicos no traería la felicidad, sino estresantes viajes en coche particular para todo; que no habría espacios de encuentro ni de reunión; que las plazas y sus verdes serían los remanentes de la ubicación de las viviendas...

Las personas que habitan estas urbanizaciones están obligadas, de por vida, a abastecerse en grandes superficies, también accesibles, prácticamente de manera exclusiva, con coches particulares y a no contar con diversidad de lugares de encuentros, de paseos y de actividades culturales, necesarias para el desarrollo armónico del ser humano.

Estos espacios *no-ciudad* han sido diseñados de tal manera que solo son accesibles a través del transporte rodado particular y, por su prolongada amplitud de superficie, encarece para siempre la prestación de algunos servicios públicos imprescindibles, tales como correo, mantenimiento de líneas de electricidad, de gas, de saneamiento, etc.

¿Nunca se pensó en la insostenibilidad de estos asentamientos?

Las urbanizaciones parecieran “dibujadas” en un papel y si el terreno no fuera lo suficientemente plano las “soluciones” se dieron mediante aterrazamientos, sin contemplar detenidamente, en muchos casos, los problemas que esto podría generar, como modificaciones de niveles, dejar taludes sin cercos apropiados, entre otros.

Dada la situación actual, del “pinchazo” de la burbuja inmobiliaria -tantas veces anunciada- algunas urbanizaciones han quedado con las obras a medio terminar. Y ya no es sólo preocupante que se terminen todas las viviendas previstas, que se construya una casa más o menos, sino que el abandono de las obras de infraestructura afecta a los que sí alcanzaron a hipotecarse y que hoy habitan allí.

A estos paisajes de “no-ciudades”, de casitas iguales o parecidas, de dudoso gusto y fundamento arquitectónico, ahora se suma un nuevo elemento perturbador: las obras inacabadas. En algunos casos aún resisten las grúas pluma, como esperando que soplen otros vientos que las vuelvan a poner en movimiento... Pero el abandono se multiplica, componiendo un panorama desolador. Las viviendas a medio terminar son agredidas, sus carpinterías arrancadas, los interiores parcialmente destruidos, al igual que sus instalaciones.

Cuando las obras fueron abandonadas se evidenció la poca programación de los trabajos y la escasa o nula sensibilidad con los clientes-usuarios-habitantes. Los escasos paseos no se han terminado como tampoco todas las canalizaciones. La consecuencia más directa es evidente al observar las aguas de las lluvias que discurren libremente, pero ya no de manera natural sino por donde pueden, peligrando las construcciones existentes, especialmente de linderos y bordes, que al no contar con terminaciones aceptables corren el riesgo de desprendimientos y rotura de taludes. Además existe riesgo de taponamientos en las tuberías de saneamiento por arrastre de sedimentos sin control ni filtrado.

Estos últimos días han aparecido en las noticias los cíclicos desastres por lluvias en diversas localidades, hechos que no son otra cosa que las consecuencias de una mala planificación, inexistente respeto por el entorno y la falta de un verdadero interés en dar buena calidad de vida a los habitantes, dejando a las claras que cuando quienes deciden realizar las obras piensan solo en su ganancia económica.

Se ha implantado un modelo de urbanización expansible, ilimitada, un modelo insostenible ya probado en otras latitudes, con enormes fracasos tanto por el uso y derroche de las energías, por los servicios públicos inexistentes o excesivamente forzados para atender a una población dispersa, y también un modelo de dudosa eficacia en cuanto a relaciones sociales (ya que promueven la formación de guetos por niveles económicos de las familias).

¿Que les queda entonces a los habitantes? Salir y entrar cada día a la periferia, en coche particular, deseando no ser “atrapados” por los atascos de tráfico, llegar a tiempo al colegio de sus hijos queda “allí”... Y pasear por las aceras que no tienen sombras donde cobijarse y esperar que las lluvias no sean intensas para que no “provoquen daños”...

¿Quién pagará la finalización de las obras? ¿Quién cargará con la responsabilidad moral y económica de afrontarlas? ¿Serán los ayuntamientos de arcas quebradas? ¿O los vecinos que allí habitan “ahogados” por hipotecas?



**Quando el Capital abandona el Territorio
¿Y ahora quién podrá ayudarnos? ¹**

¹ Parfraseando una antigua y conocida serie infantil mexicana “El Chapulín Colorado”